

***[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación  
programa de transición y construcción partido obrero.***

***Discusión n° 6, 23 de julio de 1938]***

**León Trotsky  
23 de julio de 1938**

(Versión al castellano desde “Deuxième discussion sur le Labor Party”, en Léon Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 172-185; también para las notas. Acta estenografiada de una discusión con Jack Weber (T 4391-9))

*Weber.*- Es sólo una pequeña exageración decir que en la cuestión del Labor Party se trata de los jóvenes contra los adultos<sup>1</sup>. Por supuesto que esto no es del todo cierto, pero sí en gran medida. Los jóvenes (y algunos adultos también) hacen una distinción clara y completa entre el programa de transición propiamente dicho y la cuestión del Labor Party. Quieren que estas cuestiones se debatan por separado, que se voten por separado y que se examinen en planes separados. Consideran que el Programa de Transición es aceptable, lo adoptan sin problemas y piensan que aparentemente no es necesario debatirlo. Habiendo aceptado este programa de transición, no sacan ninguna conclusión sobre la estrategia política para su implementación o los métodos de uso en los Estados Unidos.

Estoy hablando esencialmente de las objeciones planteadas en las discusiones a las que asistí sobre el tema del Labor Party. Escuchar estas objeciones nos remite muy claramente a las discusiones sobre la adhesión al partido socialista, el tipo de argumentos es muy similar. La primera idea expresada por los jóvenes, al menos la idea que subyace a todas sus objeciones, es que parece ser que toman al Labor Party por un partido en nuestro sentido de la palabra, es decir, un partido como el SWP. Lo imaginan con una fuerte disciplina e inmediatamente plantean la cuestión de si estaremos sujetos a la disciplina de un Labor Party. Piensan en términos de sumisión completa a la disciplina de un Labor Party, aunque esta forma de pensar no es plenamente consciente. Por lo tanto, imaginan al SWP disuelto en el Labor Party. Exactamente igual que, por ejemplo, el American Workers Party se disolvió en el partido socialista. Por esta razón, aunque rechazan la idea de un SWP disolviéndose en el Labor Party, están muy dispuestos a hacer entrar sindicalistas en el Labor Party, a que los camaradas entren individualmente o en grupos y a que estos sindicalistas constituyan fracciones, pero se niegan a pensar que el propio SWP podría llamar a un Labor Party. Ellos creen que esta es la etapa preliminar de su disolución en el Labor Party. Y cuando se les dice que no existe tal idea, que el SWP no tiene intención de abandonar su existencia, dicen que eso es lo que estamos diciendo hoy, pero que mañana, después de todo, podemos usar otros argumentos.

Lo extraño es que los jóvenes son conservadores y sectarios en este tema, pero obviamente han aprendido demasiado bien las lecciones que se les han enseñado en los argumentos anteriores contra el Labor Party y, habiendo aprendido estas lecciones, las

---

<sup>1</sup> Weber alude aquí a la discusión en el SWP.

repiten todas. Entre otras cosas están tratando de demostrar que habíamos considerado previamente la existencia de un movimiento de masas hacia un Labor Party y, sin embargo, habiendo considerado todo lo que existe ahora, rechazamos la idea de que un Labor Party desempeñara un papel progresista en este momento de decadencia del capitalismo. Algunas de sus objeciones todavía se dirigen al comité nacional. En esencia dicen que el comité nacional está tratando de disimular su cambio de actitud. No están satisfechos con las explicaciones del comité nacional sobre el cambio de actitud hacia el Labor Party.

He escuchado a Draper<sup>2</sup> discutir este tema cuando defendió su moción en Nueva York y en el debate hizo una serie de preguntas. Por ejemplo: 1) ¿cómo puede ser progresista un Labor Party, si admitimos de antemano que las reivindicaciones inmediatas no pueden realizarse sin la destrucción del propio capitalismo? No lo vincula con el programa de transición en nuestro sentido de la palabra. Lo ve como un partido reformista con demandas inmediatas. Si admitimos de antemano que tal partido no puede arrancar esas reivindicaciones, ¿cómo puede jugar un papel progresista cuando en realidad necesitamos un partido revolucionario que lleve a los obreros a la victoria?; 2) lee en el programa de transición toda una serie de pasos que conducen de los comités de fábrica a los sóviets y que en última instancia, en este período, tendremos que hacer agitación y propaganda para los sóviets. ¿Cómo podemos estimular la agitación por un Labor Party y los sóviets al mismo tiempo?, ¿cómo podemos ser los que reclaman un Labor Party, sin llamar al mismo tiempo a los obreros a la lealtad a ese Labor Party y sin someternos nosotros mismos a su disciplina?; y, si lo hacemos, ¿no significa que estamos entregando a los trabajadores a los faquires<sup>3</sup> y a los socialpatriotas? A sus ojos, el Labor Party está destinado a burocratizarse y a apoyar al imperialismo, y no podemos convencer a Draper cuando le respondemos que se podría usar el mismo tipo de argumento en contra de que los obreros se afilien a los sindicatos, porque ¿no entregamos obreros a los socialpatriotas en los sindicatos de la misma manera?

Cuando hablamos de los rápidos desarrollos que se han producido en los últimos dos años y cuando los combinamos con el rápido deterioro de las condiciones objetivas, todo ello acompañado del enorme atraso del obrero norteamericano, y cuando señalamos que nuestro propio partido no ha seguido el ritmo de crecimiento del movimiento, responden al viejo estilo que tenemos miedo del duro trabajo que nos espera en la construcción de nuestro propio partido, que nos estamos volviendo oportunistas, que nos estamos adaptando al atraso de los obreros. De hecho, Draper plantea la cuestión de esta manera: si no queremos algo, en este caso un Labor Party, y las masas lo quieren, esto no cambia absolutamente nuestro punto de vista (¡ciertamente es algo sobre lo que tenemos que reflexionar!).

Draper y otros hablan del hecho de que estamos construyendo una nueva teoría de la acción política independiente. Draper se formó, y todos los demás se formaron,

---

<sup>2</sup> Hal Draper (nacido en 1914) había entrado en 1933 en la YPSL y hacía llegado a responsable de los estudiantes en Nueva York al mismo tiempo que había devenido uno de los principales dirigentes del movimiento estudiantil que entonces estaba en sus inicios. Miembro de la tendencia del Committee for a Revolutionary Policy que agrupaba a los elementos más cercanos al PC e influenciados también por los lovestonianos, primero, había roto con dicha tendencia para unirse a la fracción trotskysta en el SWP. Había entregado al *Internal Bulletin*, n° 2 del SWP un texto (páginas 31-34) en el que criticaba vigorosamente la orientación “oportunista” según su punto de vista hacia el Labor Party: una mayoría de militantes jóvenes.

<sup>3</sup> La expresión “labor fakers” (faquires del movimiento obrero) designaba a los burócratas que engañaban a los trabajadores, a los “bonzen” (bonzos) en Alemania, había sido introducida por Daniel De Leon que la aplicaba a los dirigentes de la AFL cercanos a Gompers. La traducimos literalmente [también nosotros, Nota de EIS].

con la idea de que no hay acción política independiente al margen de la acción política revolucionaria de los trabajadores dirigida por un partido de vanguardia, nuestro propio partido. Y basan un solo argumento sobre esta cuestión en la afirmación de que la actitud de Trotsky es diferente a la del comité nacional. Trotsky dijo que estaría a favor del Labor Party, aunque no hubiera un movimiento de masas. Estaría a favor del Labor Party porque la situación objetiva tiende a empujar a los obreros en esa dirección, pero el comité nacional, por otro lado, basa su orientación en el hecho de que hay un movimiento por un Labor Party. Se trata de oponer estas dos actitudes que no son contradictorias en absoluto. Señalamos que el camarada Trotsky estaba dirigiendo en ese punto sus comentarios a los adversarios del Labor Party. Vamos más allá, diciendo que no sólo la situación objetiva empuja a los trabajadores en la dirección del Labor Party, sino que el movimiento de masas ya existe para tal partido. ¿Dónde está la contradicción? Simplemente llevamos el argumento un paso más allá.

Los adversarios a la orientación del Labor Party piensan en términos de burócratas solo en el Labor Party. Dicen, por ejemplo, que en las tesis, la se habla de la Labor's Non-Partisan League [LLNP]<sup>4</sup> como un paso en el desarrollo de la acción política independiente, pero, dice Draper, los líderes de este movimiento están en contra de tal acción política<sup>5</sup>. ¿Cómo puede ser un paso en el desarrollo de una acción política independiente si los dirigentes están en realidad en contra de ella? De hecho, con la acción de la LLNP a través de sus dirigentes, de la mano de los políticos republicanos, ¿cómo podemos distinguir a la LLNP de un tercer partido? ¿No podemos decir que el tercer partido es un paso en el desarrollo del Labor Party? Nuestros adversarios dicen que, en las tesis del comité nacional, ofrecemos una garantía de que la resistencia de los burócratas a la acción independiente será rota. Dicen que no tiene sentido. ¿En qué se basa esa garantía? Son sólo palabras y no quieren decir nada.

Otro argumento que aparece especialmente entre los elementos más jóvenes es que toda nuestra posición sobre el Labor Party contradice todo lo que hemos enseñado durante años. ¿Diremos la verdad sobre ese Labor Party, que no puede resolver los problemas de los obreros, que, inevitablemente, se convertirá en parte de la maquinaria de guerra, que no llevará a cabo el programa de transición?, ¿les diremos a esos obreros que para ello es necesario un partido revolucionario?, ¿que el programa de transición significa el derrocamiento del capitalismo? Luego plantearon el tema de los candidatos del Labor Party. Por supuesto que admiten que, si nos unimos a él, estaremos a favor de candidatos independientes del Labor Party. Sólo le daremos apoyo crítico. Según la oposición, la mayoría está tratando de ocultar algunas de sus críticas, para ocultar la verdad sobre los candidatos del Labor Party y del mismo Labor Party. La mayoría daría un tipo de apoyo y la minoría otro. Por supuesto, se le puede preguntar a Draper por qué está dando apoyo al Labor Party que inevitablemente entregará a los obreros a los faquires. Un apoyo, crítico o no, es un apoyo.

Los argumentos últimos de la oposición están en la misma línea que los de Muste<sup>6</sup> sobre la idea del partido socialista. La nueva orientación es un intento de escapar

---

<sup>4</sup> La Liga No Partidaria del Trabajo (LLNP) fue anunciada el 2 de abril de 1936: tenía como objetivo una política obrera no partidista, es decir, independiente del Partido Demócrata y el Partido Republicano.

<sup>5</sup> El historiador de la CIO, el activista trotskysta Art Preis escribe sobre este tema en *Labor's Giant Step*, p. 47: "La LLNP estaba representada en el momento de su formación como un paso hacia la acción política obrera independiente. Sin embargo, su objetivo principal era exactamente el contrario. Se creó como un puente para desviar de la acción política independiente a los cientos de miles de sindicalistas que solían votar por el socialismo o el comunismo y que en ese momento exigían un Labor Party."

<sup>6</sup> Abraham Johannes Muste (1885-1967), pastor, ordenado en 1909; llegó al movimiento obrero en 1919, había sido director pedagógico del Brookwood Labor College, después de ello animador del American Workers Party que se había fusionado con la CLA para formar el WPUS; en 1935-1936, se opuso mucho

del aislamiento, un intento desesperado de encontrar un atajo a la revolución. Por supuesto, señalamos que hay atajos, y que a veces son muy necesarios. Naturalmente, en sus argumentos, tratan de identificar las interpretaciones oportunistas de tal individuo con la línea misma. Si alguien hace una intervención en alguna parte y cae en el oportunismo de una manera u otra, ellos lo utilizan para enfatizar que es la línea la que engendra el oportunismo. Y por otra parte además, algunos jóvenes temen que el Labor Party les enseñe a los jóvenes a depender, no de su propia acción, sino de la acción parlamentaria. En este sentido, aceptan la interpretación burocrática del Labor Party. No pueden ver la idea de tácticas combinadas, defendiendo la idea de un Labor Party y al mismo tiempo tratando de construir un partido obrero revolucionario. No pueden ver una táctica tan combinada. Es difícil enseñarles que no sólo es posible, sino necesario en el período actual. Es difícil demostrarles que defender al Labor Party es defender el programa de transición.

Para resumir la actitud de la oposición, presenta al Labor Party como un sustituto del Socialist Workers Party, como un abandono de nuestra independencia. En la medida en que nuestra experiencia con el Labor Party continúa, no están dispuestos a aceptar esta experiencia ni las lecciones que de ella se desprenden. Por ejemplo, la experiencia en Minneapolis (con nuestros activistas en los sindicatos ya vinculados al Farmer Labor Party. ¿Qué había que hacer? ¿Negarnos a ser delegados del Farmer Labor Party, aislarnos en el sindicato? Concluimos que no podíamos hacer eso. Una vez más, la experiencia en Jersey City, donde tuvimos la oportunidad de tener delegados a la convención del Labor Party. Si hubiésemos tenido mucho antes una orientación Labor Party justa, podríamos haber llevado a cabo una gran campaña de agitación, ajustando cuentas con los estalinistas, ya que ni siquiera impulsaron su propia organización, la Labor's Non-Partisan League. Están a punto de disolverla completamente en Nueva Jersey. ¿Por qué hacen esto en Nueva Jersey? Precisamente, es un lugar donde no pueden presentar un candidato del Frente Popular. Aquí hay hagueísmo. Aquí, si los estalinistas hubieran entrado en alguna campaña por el Labor Party, se habrían visto obligados a presentar candidatos independientes y a forzarlos a (adoptar) algún tipo de programa real contra el fascismo. No lo habrían logrado. Precisamente por eso están en contra. No pueden crear ningún tipo de Frente Popular. Deberíamos haber estado dispuestos a destacar todo esto cuando se reunieron los delegados sindicales, delegados de un total de sesenta sindicatos. Llegamos tarde, y tenemos que admitirlo. La oposición no saca ninguna conclusión de ello. No se puede hacer nada en Nueva Jersey si no avanzamos.

En total, durante los debates que tuvieron lugar, se golpeó a la oposición no sé cuántas veces, muchas en cualquier caso. Muchos jóvenes están cambiando de opinión. El debate resultó ser muy valioso. Estoy hablando, por supuesto, desde el punto de vista de Nueva York y Nueva Jersey. Podemos decir que casi todos los jóvenes de todo el país estaban inicialmente en contra, pero ahora muchos de ellos han empezado a cambiar de opinión, han llegado a ver más claramente que no existe tal cosa como la disolución del partido en un Labor Party. En general, cuando votemos, no creo que la oposición sea tan numerosa como al principio.

*Trotsky.* - ¿Qué medidas concretas ha sugerido tomar el comité nacional en Nueva York con respecto al Labor Party?

---

a la entrada de los militantes de este último partido en el Socialist Party y lideró una minoría que luchó contra ella.

*Weber.*- Ha llamado a los compañeros a unirse al American Labor Party<sup>7</sup> individualmente, si es necesario, o en tanto que miembros de los sindicatos, de cualquier manera posible para entrar en el Labor Party (es decir, la forma del Labor Party que existe precisamente hoy en día). Entrar través de los sindicatos, bien. Si son delegados, delegados sindicales, bien.

*Trotsky.* - ¿Cuándo nos deberíamos de haber girado hacia el Labor Party?

*Weber.* - Si miramos hacia atrás, deberíamos haber realizado el giro un año antes. Nos habría ayudado en Nueva Jersey, creo. La experiencia de Minneapolis y Widic<sup>8</sup> comenzó a hacer cambiar nuestros puntos de vista cuando discutimos esto. Entonces tuvimos ante nosotros la cuestión concreta de un cambio de rumbo.

*Trotsky.* - ¿Deberíamos haber dado el giro antes del comienzo de la última depresión?

*Weber.* - Más o menos al principio, justo cuando empezaba. Hubiera sido muy valioso para nosotros que este cambio se hubiera producido hace un año. Por supuesto, lo digo cuando miro hacia atrás, después de los acontecimientos.

*Trotsky.* - Cuando usted dice que el comité central nacional aconseja a los activistas del Estado de Nueva York que se unan al Labor Party del Estado de Nueva York, ¿qué tipo de consejo da? Es una condición del American Labor Party de Nueva York que ningún miembro de ese partido pueda ser miembro de otro partido político.

*Weber.* - No tienen que responder que pertenecen al SWP.

*Trotsky.* - Aunque hubiera sido deseable cambiar nuestra actitud sobre el Labor Party el año pasado, no podría haberse hecho si no hubiéramos previsto la última depresión.

*Weber.* - En el sentido de que era imposible haber realizado el giro sin haber previsto la última depresión, era imposible hacer el giro antes de la fecha en que lo hicimos.

*Trotsky.* - La información que nos ha dado el camarada Weber es muy interesante y también creo que la oposición irá desapareciendo poco a poco. Por supuesto, la cuestión del Labor Party no puede ser considerada aisladamente del desarrollo general en el próximo período. Si aparece una nueva prosperidad y dura por algún tiempo y pospone la cuestión del Labor Party, entonces la cuestión será por algún tiempo más o menos académica, pero continuaremos preparando los ánimos en el partido para no perder tiempo cuando la cuestión se agudice de nuevo; pero una prosperidad tan significativa es improbable ahora y si la situación económica permanece como está, entonces los ánimos girarán muy rápidamente. El hecho más importante que debemos destacar es la profunda diferencia que existe en Norteamérica de la situación de la clase obrera respecto a la de Europa. En Europa, digamos, por ejemplo, en Alemania antes de Hitler, en Austria, en Francia ahora, en Gran Bretaña, la cuestión de

---

<sup>7</sup> El American Labor Party del Estado de Nueva York se había formado el 16 de julio de 1936, con sindicalistas del CIO como Hillman y Dubinsky, sindicalistas conservadores como el líder de la AFL en el estado, George Meany, y la Vieja Guardia Socialdemócrata del SP que había roto con él en 1935. El objetivo era canalizar un voto "Labor" a favor de Roosevelt a nivel nacional en Nueva York.

<sup>8</sup> No sabemos a qué experiencia precisa alude Trotsky [*sic* en la nota de las *Oeuvres*] sobre Branko J. Widick, a quien recibió en el verano de 1937 y que le contó sus experiencias en el período de las huelgas y el nacimiento del CIO. Branko J. Widick (nacido en 1910) era él mismo un antiguo músico. Se unió al WPUS en Detroit en 1934. Había sido uno de los líderes de la huelga de General Motors en Flint y luego durante la huelga de Firestone en Akron, testigo apasionado, corresponsal de un periódico sindical. Trabajaba para el diario del sindicato de los obreros de caucho en 1937 y había devenido en 1938 secretario obrero (Labor Secretary) del SWP. La referencia a la "experiencia de Minneapolis" es una alusión al Farmer-Labor Party de Minnesota, que había existido independientemente desde principios de la década de 1920 como expresión política de los sindicatos.

un partido para los obreros era considerada una necesidad, era un lugar común para la vanguardia de la clase obrera, para una amplia capa de las propias masas. En los Estados Unidos, la situación es muy diferente. En Francia, la agitación política consiste en que el partido comunista trata de ganar a los trabajadores, o el partido socialista trata de ganar a los trabajadores y cada obrero consciente o semiconsciente se ve enfrentado a una elección. ¿Se unirá al partido comunista, al partido socialista o al partido socialista radical? Para el partido socialista radical, esto no es tanto un problema porque es principalmente para los capataces, pero los obreros tienen que elegir entre el partido socialista y el partido comunista. En los Estados Unidos, la situación es que la clase obrera necesita un partido, su propio partido. Este es el primer paso en la educación política. Se puede decir que este primer paso debería haberse dado hace cinco o diez años. Sí, teóricamente eso es cierto, pero en la medida en que los trabajadores estaban más o menos satisfechos con el aparato sindical, o incluso vivían sin él, la propaganda a favor de un partido obrero seguía siendo más o menos teórica, abstracta, y coincidía con la propaganda de ciertos grupos centristas y comunistas, etc. Ahora esta situación ha cambiado. Es un hecho objetivo en el sentido de que los nuevos sindicatos creados por los obreros han llegado a un punto muerto y que la única salida para los obreros ya organizados en los sindicatos es unir fuerzas para influir en la legislación, para influir en la lucha de clases. La clase obrera se enfrenta a una alternativa. O bien los sindicatos se verán disueltos o se unirán entre ellos para la acción política. Esta es la situación objetiva, que no hemos creado, y en este sentido, la agitación por un partido de la clase obrera ya no es abstracta, sino, por el contrario, un paso muy concreto en el avance de los obreros organizados en los sindicatos, en primer lugar, y de aquellos que no están organizados en absoluto. En segundo lugar, es una tarea muy concreta determinada por las condiciones económicas y sociales. Sería absurdo que dijéramos que, dado que el nuevo partido surgirá de la amalgama política de los sindicatos, será necesariamente oportunista. No vamos a llamar a los obreros a que den este paso de la misma manera que lo hacen en el extranjero. Por supuesto, si tuviéramos una opción real entre un partido reformista y un partido revolucionario, indicaríamos inmediatamente nuestra dirección hacia este último. Pero es completamente necesario un partido. Este es el único camino para nosotros en esta situación. Decir que lucharemos contra el oportunismo, como lucharemos, por supuesto, hoy y mañana, especialmente si se ha organizado el partido de la clase obrera, rompiendo un paso progresista que puede generar oportunismo, es una política muy reaccionaria y el sectarismo es a menudo reaccionario porque se opone a la acción necesaria de la clase obrera.

Podemos imaginar de forma esquemática tres tipos de Labor Party en los Estados Unidos en el próximo período. El primer tipo: un partido cobarde, oportunista y confuso. La segunda posibilidad: un partido oportunista, pero bastante centralizado, dirigido por faquires y arribistas. La tercera posibilidad es un partido revolucionario centralizado donde tengamos la dirección. No esperamos tener un tipo claro y puro. Habrá diferentes pasos, diferentes combinaciones, diferentes partes, diferentes tipos de Labor Party, etc., pero, para presentar más claramente la situación y nuestras tareas, podemos considerar estos tres tipos. Si el partido es lo suficientemente laxo (en su organización) para aceptarnos, sería estúpido no entrar en él. Si entramos con la posibilidad de trabajar como partido, es porque el Labor Party es un partido oportunista con lazos bastante laxos. El hecho de que tal partido nos acepte significa en sí mismo que los oportunistas no son lo suficientemente fuertes para eliminarnos. En cierto modo, esto significa buenas condiciones (ahora considero que estamos entrando como partido, que las condiciones se están volviendo tan críticas que se forma un Labor Party y que nosotros, el Socialist Workers Party, estamos entrando como una sección. Se trata de

una situación extremadamente favorable). Y luego, puede ser un Labor Party creado en un período menos crítico, en un ambiente menos agitado, en condiciones más tranquilas y silenciosas, con el predominio de dirigentes reaccionarios conservadores, con un aparato más o menos centralizado, que nos mantendrá separados como partido. Entonces, por supuesto, continuaremos existiendo como un partido en el exterior de tal partido oportunista y sólo consideraremos la posibilidad de nuestra penetración en tal partido; pero, como partido, permanecemos al margen de tal partido oportunista centralizado. Si en el Labor Party devenimos la tendencia predominante, una tendencia revolucionaria con dirigentes propios, con nuestras ideas, etc., entonces nos convertiremos en los defensores de la centralización de este partido con vínculos organizativos flojos. Exigiremos que los obreros eliminen a los faquires, etc. Es el tercer tipo, la tercera etapa de la evolución, la etapa en que nuestro partido se disuelve en ese Labor Party de una manera que determina el carácter de ese Labor Party. En la primera etapa decimos: “¡Trabajadores! ¡Necesitáis vuestro propio partido!”.

Con respecto al partido de Newark, usted dice que no es el tipo de partido que se necesita. Cambie ese partido. Reemplace a los dirigentes. La forma en que lo digamos depende de las circunstancias. Los compañeros tienen toda la razón cuando dicen que hay que decir la verdad a los obreros, pero eso no significa que en ningún momento, en todas partes, afirmemos toda la verdad, empezando por la geometría de Euclides<sup>9</sup> y terminando por la sociedad socialista. No tenemos derecho a mentirles, pero debemos presentarles la verdad de una forma, en un momento y lugar que puedan aceptarla. Y precisamente aquí tenemos la importante cuestión del trabajo ilegal. La guerra se acerca y tenemos que prepararnos para el trabajo ilegal, pero olvidamos que tenemos que hacer trabajo ilegal en el American Labor Party. Este es el primer trabajo ilegal que hay que hacer, y no podemos educarnos para el trabajo ilegal al margen de la realidad.

Los dirigentes del Labor Party son la policía política de la clase dominante. Ahora nos están parando donde la propia policía democrática de Roosevelt ya no puede hacerlo. Permite que todos se reúnan, que todos digan lo que quieran, pero sólo puede conceder esta libertad porque no sólo tienen a la policía constitucionalmente organizada, sino también a la policía sólidamente organizada de la American Federation of Labor [Federación Americana del Trabajo], a la policía del CIO, del Labor Party, de LaGuardia<sup>10</sup> de Nueva York, etc. Tratan de separarnos de los obreros y la cuestión no es qué haremos cuando la policía oficial de Roosevelt nos proscriba, sino precisamente ahora ¿qué debemos hacer para eliminar el obstáculo que significa la policía de los sindicatos, de los Labor Party, etc.?

¿Cómo podemos entrar en el Labor Party si nosotros mismos nos declaramos miembros del Socialist Workers Party? Esto depende de las circunstancias. Para entrar en el trabajo revolucionario ilegal, cambio mi pasaporte, cambio mi nombre y no declaro que soy miembro del Socialist Workers Party. Estoy absolutamente sujeto a la disciplina de mi *propio* partido, pero en lo que respecta a los demás, no debemos nada a los faquires. De cara a la policía de Roosevelt, lo mismo. Si tenemos la oportunidad, a través de los sindicatos, de introducir a nuestros camaradas en el Labor Party, en el traidor Labor Party reformista, este es un factor muy importante. Suponga que

---

<sup>9</sup> [Euclides, (c. 300/225/330 a. C. - c. 220/265 a. C.) fundador en Alejandría de una geometría todavía enseñada y conocida como geometría euclidiana. Autor de *Los elementos* obra clásica de las más conocidas y que hasta el siglo XIX fue básica para la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas.]

<sup>10</sup> El abogado republicano Fiorello LaGuardia (1882-1947) se convirtió en alcalde de Nueva York en 1934 al frente de una coalición que incluía al Partido Republicano y a los demócratas deseosos de luchar contra la corrupción en el Partido Demócrata y su centro de Tammany Hall. Apoyaba a Roosevelt a nivel nacional y, en consecuencia, al ALP de Nueva York.

peleamos. Van a excluirlo. Para los obreros que lo delegaron, será un combate ejemplar. Para los no miembros que, en el Labor Party, delegan a un miembro del SWP, independientemente del hecho que es miembro, el partido no les interesa, sino el individuo que valoran mucho. Y él dice: “Sí, soy miembro del Socialist Workers Party”. Saben ustedes, ante los tribunales zaristas, manteníamos una división del trabajo. De cada diez camaradas arrestados, uno declaraba que era miembro del partido, denunciaba al capitalismo y a los gobernantes. Los otros nueve decían: “no sé absolutamente nada, no tengo nada que ver con ese partido”. La policía no tenía suficientes pruebas y tenía que liberarlos. Y volvían a trabajar en los sindicatos. La declaración de uno solo tenía una gran influencia en el país. Tenemos que hacer lo mismo en los sindicatos en lo que respecta a nuestro propio partido. Esta es la verdadera preparación para el nuevo trabajo ilegal, más difícil. Un camarada que entra al Labor Party como miembro conocido del Socialist Workers Party debe ser mucho más prudente. Esto no es oportunismo, los demás lo completarán, pero él, sin embargo, debe decir: “soy absolutamente leal a los estatutos del partido. No pretendo estar de acuerdo contigo, pero puedes ver que soy absolutamente leal”. Simplemente deja que otros completen su trabajo y, por supuesto, en el seno de nuestro propio partido, les da instrucciones sobre cómo hacerlo, no para traicionar a los obreros, sino para engañar a la policía, a los capitalistas, a los faquires obreros. A menudo se cita a Lenin sobre este tema. Debemos infiltrar a las masas a pesar de los sinvergüenzas, los traidores. Debemos engañarlos como engañamos a la policía. Creo que ahora nuestros camaradas no son suficientemente conscientes de esta división del trabajo, que nuestros camaradas trabajan a menudo con reformistas, burócratas sindicales, contra los estalinistas. La situación es tal en Minneapolis, Los Ángeles, casi en todas partes, que nuestros camaradas han penetrado en los sindicatos, han demostrado ser buenos trabajadores, honestos y dedicados líderes del movimiento obrero. Son más apreciados por los viejos rutinarios sindicalistas que los faquires estalinistas. Usamos esta oposición entre ellos y los charlatanes y arribistas estalinistas. Es correcto que apoyemos hasta cierto punto a los elementos progresistas (en realidad conservadores) contra los saboteadores estalinistas, pero tenemos que proporcionar una ayuda adicional.

El camarada Skoglund<sup>11</sup>, presidente del Local 544, no puede pronunciar él mismo un discurso a favor de la IV Internacional, porque necesita ser un poco más prudente. Sin embargo, su actitud puede complementarse inmediatamente con un núcleo bien organizado y, si el liderazgo de un sindicato no es bueno y uno de los nuestros es excluido, Skoglund dice: “Estoy en contra de la exclusión”. Pero el propio Skoglund no es excluido.

Creo que los elementos más combativos en los sindicatos deben ser nuestros jóvenes, que no deben oponerse a nuestro movimiento al Labor Party sino entrar en él, incluso en uno muy oportunista. Hay que estar dentro. Es su deber. Es comprensible que nuestros jóvenes camaradas separen el programa de transición del Labor Party, porque el programa de transición es un asunto internacional, pero para Estados Unidos, las dos cuestiones están relacionadas (y creo que algunos de nuestros jóvenes camaradas aceptan el programa de transición sin haber entendido completamente su significado, porque de lo contrario el hecho de que esté formalmente separado de él perdería toda

---

<sup>11</sup> Carl Skoglund (1884-1960) militaba en Suecia con su verdadero nombre, Anderson, cuando la represión patronal lo obligó a emigrar y viajó a EEUU en 1911. Militó en el partido socialista y fue secretario de su federación escandinava. Pasando por el CPA fue uno de los pioneros del movimiento comunista en los Estados Unidos, después de la Oposición de Izquierda; padre del grupo que dirigió en 1934 las huelgas de Minneapolis. Extranjero y amenazado en numerosas ocasiones de expulsión (“deportación”) estaba concentrado en el trabajo sindical.



importancia para ellos). Tengo la impresión de que nuestros métodos prácticos de acción no están en línea con nuestro programa revolucionario, que somos demasiado pasivos en nuestra actividad práctica. No se trata sólo del peligro del fascismo o del peligro de actividad en los sindicatos, sino también de cuestiones como la publicación de nuestro periódico o de toda nuestra actividad. No puedo entender cómo esta organización YPSL, tan revolucionaria, no puede publicar *Challenge* una vez al mes<sup>12</sup>. ¿Se debe a dificultades financieras? No puedo entender en absoluto por qué. Durante la guerra, publicamos un diario en París, con un capital de treinta francos (ocho dólares), y lo publicamos durante casi tres años<sup>13</sup>. ¿Cómo? Teníamos tres abnegados camaradas en una imprenta y ellos estaban trabajando allí. Cuando teníamos dinero, les pagábamos. Pero cuando no teníamos ninguno, esperaban tiempos mejores. Creo que al menos nuestros jóvenes camaradas podrían hacer el mismo esfuerzo, no sólo para tener una imprenta central en Nueva York, sino para tener una en cada sector importante, como la teníamos, en la Rusia zarista, en cada ciudad importante. Debemos tener tales imprentas si no tenemos nada más. Por ejemplo, nuestros camaradas ingleses ahora tienen su propia imprenta, pero con una imprenta con dos o tres camaradas dedicados, no solo es que podemos publicar el *Socialist Appeal* al menos dos veces por semana, sino también folletos, volantes, etc. El problema es que el trabajo del partido se basa demasiado en concepciones pequeñoburguesas.

Debemos educar a nuestra juventud en un espíritu de sacrificio. Ya tenemos muchos burócratas jóvenes en nuestro movimiento. Por ejemplo, *Challenge* necesita 300 \$. Si no los tiene, bien, esperan. Esta no es la manera revolucionaria. Es una política muy oportunista, mucho más oportunista que llamar a un Labor Party. Ustedes saben que la razón por la que no tenemos la revolución es que los obreros están frenados por prejuicios burgueses, prejuicios democráticos. No tenemos tales prejuicios, pero en la forma en que enfocamos las cosas prácticas, tenemos formas burguesas. Es muy útil para la clase burguesa. Los trabajadores estadounidenses encuentran degradante no tener un Ford, ropa bonita, pues piensan que tienen que hacer como la burguesía. Es una pena imitar a la clase alta. Los marxistas lo entendemos muy bien. Absolutamente nefasto, especialmente en una situación reaccionaria. Pero en nuestros métodos prácticos, actuamos de la misma manera. No tenemos el valor revolucionario de romper esta tradición, de romper las normas de conducta burguesas y de proponer nuestras propias reglas del deber moral, etc. Esto es particularmente cierto para los jóvenes y es muy importante no sólo educarlos teóricamente, sino también educarlos como activistas, como hombres y como mujeres<sup>14</sup>.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>12</sup> El órgano de la YPSL llevaba el título de *Challenge of Youth*.

<sup>13</sup> Trotsky alude aquí a la publicación en París por él y sus camaradas del diario en lengua rusa *Nache Slovo (Nuestra Palabra)*.

<sup>14</sup> En el curso de este período, Trotsky emitirá en numerosas ocasiones severos juicios y expresará temores a causa de una fracción de los cuadros de la YPSL, advirtiendo de la existencia de “peligros” que no precisa.